

II Congreso Latinoamericano de Psicología –ULAPSI-  
La Habana-2007

*Psicología, contextualidad y sistemas complejos.- Cruces transdisciplinarios y ciencias humanas.-*

Dr. Ovidio D´Angelo Hernández  
CIPS-Cuba

**Resumen.-**

En el trabajo se presentan elaboraciones y reflexiones –a partir de investigaciones teóricas y aplicadas que venimos realizando desde hace varios años- con énfasis en las relaciones entre las nociones de **contexto** y **situación social de desarrollo (SSD)**, a partir de la consideración transdisciplinar de **sistemas humanos complejos** (individuos, redes de interacción social, sistemas sociales), en una posible articulación de corrientes disímiles como la sociología de la complejidad de Nicklas Luhman y sus referentes antecedentes, el enfoque socio-histórico-cultural -de la psicología de base vigotskiana-, el pensamiento complejo de Morín y las interpretaciones de los procesos autoorganizativos desde las ciencias biológicas, entre otras, con un enfoque emancipatorio.

¿En que sentido las nociones de SSD y contexto complejo contribuyen, entonces, a una comprensión diferente a la posición subjetivista u objetivista de la naturaleza de los procesos psicológicos?

¿Qué importancia tiene la interpretación SSD-contexto complejo para orientar una perspectiva de desarrollo del individuo “situado” en las condiciones de su época y espacio-tiempo específicos?

**Introducción.- La necesidad transdisciplinar.-**

El momento actual de desarrollo de la psicología no ha trascendido, básicamente, el marco disciplinar estrecho y muchas veces parcializado a una corriente o visión limitada de sus procesos. En ocasiones, se ha sustentado en enfoques epistemológicos generales que tienden puentes con algunas ciencias sociales –como en el caso de la psicología social o educacional- o con ciencias biológicas o naturales –como en las psicologías cognitivas y otras-. No obstante el enfoque al que se tiende –amén de la práctica fragmentadora existente-, va en la dirección de integrar disciplinas. Así, a la psicología le ha tocado, de alguna manera, compartir espacios con las neurociencias, con las ciencias de la cognición o con las ciencias sociales, etc.

En el caso de la psicología social, frecuentemente se interrelacionan las conceptualizaciones e investigaciones con las sociológicas si bien tienen demarcados, en lo fundamental, sus terrenos propios con persistencia de muchas zonas de incerteza. Lo mismo ocurre con la psicología educacional y la pedagogía, etc.

Por otro lado, diferentes enfoques epistemológicos y filosóficos han trascendido fronteras, moviendo las concepciones psicológicas hacia su trasgresión disciplinar, con la incursión en temas transversales; tal es el caso de las corrientes humanistas, histórico-culturales, críticas o psicoanalíticas, por citar algunos ejemplos.

Una conexión de las psicologías en la dirección de la ética emancipatoria viene dando sus aportaciones a los procesos de transformación individual-social, con enfoques integradores de alto contenido humano.

Asimismo, al interior de la ciencia psicológica, las articulaciones entre las distintas aplicaciones de la psicología en el campo social, educacional o clínico, entre otros, se ha venido fertilizando desde los cruces transversales de esas perspectivas generales.

Más recientemente, también el paradigma de la complejidad ha aportado cauces de integraciones posibles.

Sin embargo, nos encontramos en una fase inicial de la comprensión transdisciplinar de conceptos centrales de la psicología y otras disciplinas, igualmente que de los paradigmas (a veces artificialmente contrapuestos por sobre-énfasis en sus fundamentos diferenciales, más que por el aprovechamiento de sus articulaciones posibles).

Nuestra ponencia tiene la intención de incursionar por ese camino de integración.

El intento de teorización acerca de la **noción de contexto complejo** aportaría una construcción epistemológica de segundo orden, transgrediendo las fronteras entre saberes científicos aparentemente distantes y opuestos. Esto apunta a la noción de reflexividad en la comprensión del individuo, grupo, etc. en las condiciones constitutivas y las operaciones mediante las cuales transforma sus relaciones con sus entornos.

Una comprensión de la elaboración de la construcción social real y sus significaciones, a partir de contextos de hologramaticidad social-natural y dinámicas espacio-temporales recursivas, brindaría la posibilidad de transformación de los sistemas humanos complejos a partir de su comprensión auto-organizadora contextual y de la re-elaboración reflexiva de sus tejidos vinculares, a través de modelos investigativos-transformativos con intención de una praxis social realmente emancipatoria. Pero antes de analizar en mayor profundidad esas afirmaciones, asomémonos, primeramente, a la conceptualización de SSD y sus componentes, desde una perspectiva vigotskiana y compleja.

### **La Situación Social de Desarrollo (SSD) como noción compleja.-**

En diferentes trabajos anteriores, hemos venido haciendo énfasis en la importancia epistemológica de la categoría vigotskiana SSD –deudora de una aproximación marxista de la relación compleja social-individual. Al igual que otros colegas iniciadores de la misma posición<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> Recientemente ha sido objeto de debates entre Guillermo Arias, Gloria Fariñas, Roberto Corral, María Febles, entre otros que integramos la Cátedra Vigotski, de la Universidad de La Habana, posición de la

concebimos el sistema categorial vigotskiano como una buena base general comprensiva de esas relaciones.<sup>2</sup>

En la noción vigotskiana de *situación social del desarrollo* se expresa el vínculo entre las *condiciones de vida* de los individuos, en una etapa vital dada, su *posicionamiento social* y sus *particularidades psicológicas*, vínculo que condiciona la dinámica del desarrollo posible (Bozhovich L.I., 1976, 93-99).

Analicemos estas relaciones iniciales:

La situación social de desarrollo (SSD), de acuerdo con la interpretación de la autora citada, comprendería la relación entre la posición que se ocupa en el sistema de las relaciones sociales accesibles (posición externa) y la posición interna que respecto a éstas, asume el individuo, en cada etapa de su vida. (Ibid, 108). Así, el concepto de "posición externa" no sólo se definiría por las peculiaridades históricas, nacionales, de las relaciones sociales, etc., en las que se inserta el individuo, sino también por el tipo de sus interacciones con los otros (personas, grupos, instituciones, etc.) y las exigencias que se le plantean, confiriéndole una ubicación o posición real en esa red de relaciones.

El problema aquí radica en ¿cómo interpretar el vínculo entre condiciones estructurales sociales instituidas y la formación de estructuras-procesos psicológicos, de manera que se puedan establecer las interconexiones en que se configuran las construcciones subjetivas y sus capacidades instituyentes?

Para L. Seve (1965), la paradoja quedaba planteada más o menos de la siguiente forma: ¿cómo una condición excéntrica (relación social) a la esencia humana individual participa de la determinación de su carácter interno?

El asunto nos remite, nada más ni nada menos que a la constitución de la naturaleza psicológica y da cuenta de su condición contextual interna-externa, asunto capital para la psicología, desde una visión de complejidad y socio-histórico-cultural, que apunte a las condiciones adecuadas para el desarrollo humano.

Para Vigotski, la transposición del posicionamiento social a la configuración psicológica, pasaba por dos procesos importantes (si bien, como veremos, estos procesos están en la base de las configuraciones psicológicas, está claro que desde otras corrientes –humanistas, psicoanalíticas, etc.- se aportan otros mecanismos de formación psicológica, que pueden verse en su complementariedad con los siguientes):

-La **mediación social, como condición relacional humana**, a través de la cuál los procesos externos –interiorizados, a su vez, por otros individuos significativos con motivo de su posicionamiento social y experiencia especial-, son asimilados –imitados, reconstruidos, conflictuados, etc.- por el individuo, desde sus primeras etapas de vida.

-La **vivencia, como unidad psicológica integradora básica**, en esa relación interpersonal, que se produce desde el posicionamiento real en una estructura y determinaciones en el

---

que participan otros colegas.

<sup>2</sup> Lo cuál no implica, necesariamente una ortodoxia vigotskiana que nos haga excluir las fertilizaciones a la psicología desde diversos enfoques.

marco: sistema(individuos)-entorno(relaciones sociales, construcciones intersubjetivas y prácticas sociales), y que es concretada en el proceso de interacción-mediación social.

Desde este prisma, la SSD, definida como una situación compleja de articulación de relaciones sociales y procesos psicológicos, deviene en condición intervicular del proceso de desarrollo.

Sin embargo, para indagar más rigurosamente en el asunto, deberíamos abordar dos cuestiones básicas:

**1) Los requisitos teórico-epistemológicos que se plantean a comprensión de la contextualidad compleja en que se puede enmarcar la SSD:**

**-Lectura de la realidad como trama de vínculos complejos, que implica el uso de una epistemología de segundo orden.**

**-Interpretación de los procesos vinculares desde las categorías propias de los procesos de complejidad.**

**-Comprensión transdisciplinar de los procesos individual-sociales implicados.**

**2) Las dimensiones de la contextualidad compleja que enmarca la significación de la SSD del sistema dado (individuo, grupo, sociedad) -de ellas que nos detendremos en las siguientes-:**

**-Dinámica espacio-temporal concreta.**

**-Mediaciones que propician sus capacidades de elaboración simbólica y de construcción de sentidos.**

**-Apropiación conceptual desde diversas corrientes de disciplinas psicológicas, sociales y naturales en la que se producen aportaciones posibles desde una visión integradora:**

**-Connotación y derivas de sus posibles conflictos y traumas.**

**-Posibilidades de autoexpresión, creatividad y autodesarrollo.**

**Aspectos teórico-epistemológicos de la Contextualidad compleja.-**

Lo que queremos puntualizar hasta aquí es que la SSD, puede ser abordada en una interpretación, más amplia y precisa que la habitual, desde la noción de **contexto complejo**.

Expresado de otra manera, la relación: posición interna-posición externa, en la SSD remitiría a la construcción de **contextos espacio-temporales propios** (noción a la que volveremos más adelante); esto es, **a la formación de sentidos a través de trayectorias de patrones mentales y comportamentales específicos, en situación de posicionamiento real o virtual en las relaciones dinámicas de los diferentes individuos (o grupos de actores sociales) que conforman la trama objetivo-subjetiva social.**

El término "contextualidad compleja" fue tratado por P. L. Sotolongo<sup>3</sup> (1999) en un trabajo dedicado a este asunto desde una perspectiva crítica de enfoques subjetivistas y objetivistas o concentrados en los fenómenos macro y micro en la Teoría social. El plantea, entre otras cosas que: la "asignatura pendiente para...(una nueva) Epistemología y para los esfuerzos indagativos concretos que tributen a ella es **LA ARTICULACIÓN** de esas: mirada macro-social

<sup>3</sup> Actualmente y desde sus inicios hace varios años, preside la Cátedra de Estudios de la Complejidad, del Ministerio de Ciencias, cuya directiva integramos junto a otros colegas.

y mirada micro-social parciales, respectivamente, en su **contextualización compleja**; es decir, a través de la caracterización de **la contextualidad social situacional o local** del obrar y accionar de la vida cotidiana (contextualización de los patrones de interacción social de la vida cotidiana o contextualización “desde abajo”), **articulada con** la caracterización de **la contextualidad social global** (contextualización desde las estructuras de relaciones sociales y desde las instituciones sociales o contextualización “desde arriba”), aportando así el marco epistemológico y conceptual **suficientemente complejo y contextual** como para ser apropiado para el abordaje por las Ciencias Sociales contemporáneas de toda esa complejidad global (o globalidad compleja) del mundo globalizado –o sea, contextualizado en un sentido muy concreto (y no el más deseable)- en que nos está tocando vivir (en la “jerga” de la Teoría Social: la articulación –aún no resuelta por ella- de `estructura` social y `acción` humana)”.

Al plantearse este asunto, el autor abordó los pares: micro-macro, objetivo-subjetivo, estructura-acción, entre otros que, desde distintas disciplinas sociales y humanas, han sido tratados como posiciones polares en las que unas u otras corrientes han hecho énfasis. Su planteo desde la complejidad, presenta entonces otra trama diferente de relaciones.

En este mismo sentido, apuntaríamos que la perspectiva de la complejidad aporta también una comprensión diferente a la tradicional de la **relación parte-todo**, nos lleva a considerar no sólo las relaciones sistémicas biunívocas entre estos ambos polos, sino su inmersión en la naturaleza constitutiva de cada uno. Al afirmar que “el todo está en la parte y la parte está en el todo” (E. Morín y otros autores de la complejidad) la cuestión vincular se nos plantea de manera mucho más integradora. Desde este punto de vista se hacen más evidentes las interconexiones entre las fenómenos; valdría decir, por ejemplo: el individuo está en la sociedad y la sociedad está en el individuo, propuesta que rompe la consagrada visión de la tradicional dicotomía individuo-sociedad y plantea otros derroteros de reenfoque del asunto.

Con ello las relaciones entre subjetividad, praxis y determinismos sociales se presentan en sus interrelaciones múltiples.

#### ***Volvamos a Marx en este punto:***

Si la relación entre el individuo y la sociedad -advierte en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844- debe verse como una relación entre lo especial (particular) y lo general, el individuo, como “ente social”, lo es en su unidad práctico-teórica. De ahí que él sea a la vez un individuo especial (particular) -señala Marx- y la totalidad: “**la totalidad ideal, la existencia subjetiva y para sí de la sociedad pensada y sentida, lo mismo que, en realidad, existe tanto como intuición y real disfrute de la existencia social cuanto como una totalidad de la manifestación humana de vida.** Pensar y ser, aunque distintos, constituyen al mismo tiempo, conjuntamente, una unidad” (Marx C. 1961, 14).

En otro sentido, también desde el ángulo epistemológico, el enfoque socio-histórico-cultural se ubica también en la polémica contra el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista y que, actualmente, es cuestionado desde distintos ángulos.

Actualmente, la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de intersubjetividad y, sobre todo, en la perspectiva de omnijetividad de los enfoques de la complejidad.

El acierto del planteamiento de que la realidad social no opera sólo como objetividad determinante por sí misma, posición típica del reduccionismo sociologista de una modalidad de marxismo esquemático, sino también, a través de la percepción, comprensión, interpretación y construcción-praxis significativa de sus miembros, requiere de una solución dialéctica-compleja de las mutuas determinaciones entre "lo objetivo y lo subjetivo", que considere la profundidad, dialogicidad y recursividad de su interrelación, aún cuando se privilegie el orden y carácter de las determinaciones posibles en una situación concreta.

Vale aquí precisar la diferenciación semántica necesaria entre las nociones de **contexto y medio, entorno, ambiente, etc.**, que, muchas veces, se usan indistintamente en las diferentes disciplinas sociales y naturales o se les trata como conceptos equivalentes.

Sin embargo, en la relación compleja parte-todo y objetivo-subjetiva de la realidad, la **noCIÓN de contexto que proponemos involucra tanto al sistema (individuo, relaciones interpersonales, grupos, sociedad) como a sus entornos posibles**. En este caso, vale la relación marxiana de totalidad-individualidad, igual que la afirmación orteguiana: "Yo soy yo y mis circunstancias..."; podríamos decir, parodiando al propio Ortega que el sistema individuo (como el sistema interrelación personal-mediación social) forma, junto con sus entornos reales y virtuales, su propio contexto, como dimensión de la relación parte-todo que lo constituye.

**Contextualidad**, entonces, podría comprenderse como cualidad espacio-temporal hologramática de los sistemas dados; es decir, con connotación epocal-situacional concreta<sup>4</sup> en que los individuos (grupos y otros "sistemas humanos") elaboran las configuraciones de la praxis-subjetividad, sus símbolos y sus sentidos propios y diversos, incoherentes y coherentes.

Esta **cualidad de integración espacio-temporal** de la contextualidad se constituye como plexo (socio-histórico-cultural-natural) de las individualidades y grupalidades que: desde **lo espacial**, expresa las condiciones de territorialidad: ubicaciones diversas de los posicionamientos individuales-micro-macro sociales, en situaciones geográficas específicas y cambiantes, que se producen a través del tránsito y pertenencia a localidades, estructuras e instituciones establecidas y los patrones de interacción social, normas, ritos, tradiciones y otras cualidades simbólicas que lo configuran; **desde lo temporal**, (sólo de manera ilustrativa discernible como diferente de lo espacial) se expresan sus trayectorias de vida, el momento histórico general-universal-nacional-local de la situación social y cultural, geográfica, de una

---

<sup>4</sup> La conceptualización espacio-temporal expresada como cualidad de lo contextual concreto adquiere desde mi punto de vista, un doble carácter estructural, institucional y a la vez subjetivo-valorativo, pero con una connotación n-dimensional que tiene que recortarse de acuerdo al foco de investigación del problema dado. Así, Boaventura de Souza (2005) habla de espacio-tiempo nacional y estatal (de su accionar burocrático), espacios-tiempos globales y locales, instantaneidad-lentitud temporal de ciertos procesos sociales, "salvajismo-exclusión/civilización-inclusión"; cabría también el enfoque de la circularidad-irreversibilidad del tiempo, las diversidades de sus representaciones subjetivas, la incertidumbre en la escala temporal y otras. De manera que la hologramaticidad del espacio-tiempo contextual complejo es múltiple y debe colocarse en sus elementos esenciales para cada análisis específico en una relación vincular dada.

época y sus configuraciones cambiantes desde la objetividad-subjetividad que transcurren en los diversos momentos de las espacialidades concretas.

### **Contextualidad compleja y constitución de individualidad.-**

Así, la Contextualidad compleja sería la cualidad espacio-temporal del tejido vincular, de cierta forma impredecible, de las relaciones humanas y su carácter estructural, construccional y valorativo, que nos lleva a una comprensión más abarcadora de las dimensiones objetivo-subjetivas constitutivas de las individualidades y otros sistemas sociales.

En esta dinámica de inclusiones mutuas sujeto-objeto, parte-todo, la comprensión de los nexos sistemas-entornos es resultado de otro modo de interpretar el cambio y el desarrollo. J. Wagensber (1998) señala cuatro características constitutivas de esta relación sistemas-entornos, que nos pueden servir para interpretar la relación de contextualidad compleja de las SSD:

**-Complejidad del sistema dado**

**-Complejidad o incertidumbre del entorno.**

**-Capacidad de anticipación del sistema.**

**-Sensibilidad del entorno** (variedad de estados del entorno compatible con un comportamiento dado del sistema).

Como plantea este autor, cuando una perturbación –fluctuación- en uno de los términos no puede ser absorbida por una respuesta de los otros tres, la adaptación se rompe y el sistema entra en crisis (catástrofe-bifurcación).

La multicausalidad, y la incertidumbre debida a la imprevisión del modo de ocurrencia de los fenómenos (aún los predictibles) provocan que las trayectorias posibles de los eventos puedan presentar múltiples y, a veces, inesperadas, fluctuaciones y consecuencias. Este orden de la dinámica de los procesos mantiene cursos de legalidad o tendencialidad, en determinadas franjas de su espectro de manifestaciones, en tanto se acumulan o irrumpen sorpresivamente condiciones que actúan como determinados atractores que llevan las trayectorias a puntos de bifurcación; a partir de los cuales se pueden provocar procesos de crisis de los sistemas, emergencias que lo halen hacia caminos encauzadores o no de las soluciones de los conflictos presentes.

Es decir se trata, no del desorden absoluto sino de sistemas autoorganizados que se debaten entre un orden tendencial y el orden por fluctuaciones, dando lugar a emergencias desde el propio sistema, de abajo hacia arriba fundamentalmente; es decir desde el interior del sistema hacia su entorno. Como los sistemas (en nuestro caso, la sociedad o el individuo) operan en un entorno específico, realizan sus potencialidades e intentan satisfacer sus necesidades, en relación con las posibilidades que ese entorno le brinda.

En la medida en que –como destaca Wagensber- ese sistema (social o individual) que se distingue, entre otras características, por su intencionalidad, exprese una mayor capacidad de anticipación sobre las condiciones internas y externas de su evolución o cambio, tendría mayores oportunidades para su acomodación proactiva a las nuevas condiciones.

Al decir de J. Ibáñez, citando a P. Navarro (1991): “en el presupuesto de reflexividad, un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto”. En el caso de los sistemas humanos –intencionales- la reflexividad se expresa en la autoproducción de sus condiciones sistema-entorno, como acción vincular y conflictual de conciencia(autorreflexiva)-inconsciencia ó conciencia prerreflexiva, con capacidad de generar un conocimiento sobre ellos mismos, sobre los otros y su entorno y, sobre esta base, de rediseñarse sus propios contextos y poner en práctica acciones de cambio propias y en el entorno.

Es a través de estos mecanismos operacionales (Luhman) que se expresarían las mediaciones sociales (Vigotski).

Es en esta “unidad” –dialéctica-dialógica- de la cualidad concreta espacio-temporal contextual, que se manifiestan las potencialidades y constricciones de abordabilidades para el desarrollo personal, grupal, social y se hace posible la “integración-separación” del otro indiferenciado (individual-social). Se crean las condiciones de particularización de las cualidades de la personalidad (grupo, etc.) emergente, se fomenta el principio de autonomía –siempre relativa- que posibilita la construcción de proyectos de vida más o menos desarrolladores.

En este sentido, Luhman (1998, 14, 57), aporta a las relaciones sistema-entorno, la auto-reproducción del sistema y su diferenciación del entorno, haciendo énfasis en la construcción de sentidos y autorreferencialidad del sistema –la construcción de su propia identidad-, a partir de los mecanismos de su funcionamiento concreto, que permiten la capacidad de enlace sistema-entorno desde la reproducción propia –a su vez, diferenciadora del entorno-.

Estos mecanismos operan diferencialmente –en el caso de los individuos, con un alto grado de personalización- precisamente debido a la cualidad contextual espacio-temporal constitutiva de la relación sistemas-entornos, que a través de sus posicionamientos y construcciones de sentido, los hacen irrepetibles, aún en sus puntos de semejanza.

Siguiendo la idea de autorreferencialidad de los sistemas humanos, la construcción del sistema (individualidad, pongamos por caso) parte de que éste **es la totalidad práctica, pensada y sentida**; es decir, es un sujeto contextualizado en espacio-tiempo concretos, atravesado por sus particulares formas de relación y vinculación institucionalizada, trama en la que, al diferenciarse de su entorno –como propiedad procesual autorganizativa natural de los sistemas intencionales- para afirmar su autonomía como potencialidad básica, construye **sentidos** propios -originales o no en dependencia de sus niveles de conciencia crítica o imitativa-. Es así que expresa Luhman (34) que la autorreferencialidad sólo puede realizarse en las operaciones actuantes del sistema si éste es capaz de identificar a sí mismo como diferente a otro.

Este proceso de interiorización-diferenciación puede aportar una característica muy importante a la conceptualización vigotskiana de la SSD, sobre todo al remarcar la capacidad de complementariedad (dialógica) de la **identidad** y la **diferenciación** como el propio mecanismo del desarrollo del sistema (individuo).

La diferenciación –constitución de la mismidad- como proceso, implica selectividad de relaciones posibles, intencional-inconsciente, que emerge como formación de sentido de

acuerdo a los valores relevantes que asumen los posicionamientos y acciones mediadoras y directamente estructurales, a través de los mecanismos operacionales propios del sistema –ya se trate de las autodefensas, intenciones, valores, culpas, conflictos fantasmáticos o reales, etc.-.

De esta forma, el **sentido** parte de las vivencias que, a su vez, emergen de la contextualidad objetivo-subjetiva mediada por los otros significativos e instituciones sociales; esa contextualidad parte-todo constitutiva del propio individuo humano, es espacializada y temporalizada. Como plantea Luhman (82), el sentido es la actualización continua de posibilidades.

Aquí se plantea, por otro lado, la **dirección** de la formación de sentidos y su **temporalidad**. Respecto a lo primero, apostaríamos por la construcción de sentidos de contenidos emancipatorios (formación de autonomía integradora). En el segundo aspecto, la construcción de sentidos solo tiene “sentido” si se ubica en la espacialidad temporalizada; es decir proyecta su contextualidad constitutiva desde el pasado vivido y el presente representado hacia los futuros imaginados, en la construcción de Proyectos de vida Autodesarrolladores.

Pero estos son aspectos que desarrollamos en otra presentación.

#### **Dimensiones de la contextualidad compleja en las SSD.-**

La complementariedad de los conceptos de **contexto** y **SSD**, se entendería mejor, entonces desde esta posición de complejidad sistemas-entornos, de la que analizaremos diversas dimensiones más abajo.

El enfoque **socio-histórico-cultural**, de ascendiente marxista, ubica bien el posicionamiento real de los individuos y su práctica social en las estructuras que lo conforman y que ellos mismos conforman en interacción con los demás. La SSD es, en el sentido anteriormente definido, el marco contextual de relaciones externas-internas en las que se reproduce –avanzando o retrocediendo, según veremos- el sistema (individuo, grupo, etc.).

La apropiación individual de la esencia humana (como conjunto de relaciones sociales- Tesis sobre Feuerbach)<sup>5</sup> no es, para Marx, un momento de recepción pasiva, de conocimiento o contemplación, sino que es el doble momento de **apropiación-exteriorización** que se produce en virtud de la propia actividad humana. La comprensión de este doble carácter subjetivador-objetivador de la actividad humana es esencial, en nuestra opinión, para comprender las relaciones entre los procesos de la subjetividad, la praxis social y sus intervínculos de determinación mutua con el entorno estructural, institucional, natural. Ello remite directamente al doble carácter de formación de la persona (grupo, etc.) desde sus SSD y sus potencialidades de ubicación-construcción de contextos posibles.

---

<sup>5</sup> La unidad entre pensar y ser, que apunta a la articulación entre subjetividad y práctica a través del comportamiento y expresión del individuo en la situación social concreta, queda más claramente definido. En la Tesis I sobre Feuerbach, Marx le reprocha a éste el captar la cosa bajo forma contemplativa, no concebir la actividad humana de un modo subjetivo, esto es, como objetivización del sujeto, como práctica.

El concepto de “**Situación Social de Desarrollo**” (SSD) deviene, entonces, como centro epistemológico organizador de la construcción categorial vigotskiana, que articula procesos socio-psicológicos de:

- mediación cultural, comunicacionales y simbólicos,
- interacción interpersonal y social,
- asimilación –receptiva o creativa- y de reconstrucción de relaciones sociales,
- auto-construcción hacia zonas posibles de desarrollo, entre otros-.

Los procesos de mediación social, a su vez, no sólo expresan el carácter del posicionamiento social de sus portadores, su lugar en la estructura social y las relaciones sociales en que se involucran, sino que tiene también un complejo componente comunicacional y simbólico a través de los cuales se expresan sus acciones e interacciones personales<sup>6</sup> y desde los que se generan constreñimientos y posibilidades de desarrollo<sup>7</sup>.

Los procesos de autoorganización serían menos traumáticos en la medida en que las “sensibilidades de entorno” lo permitan; esto es, en tanto el entorno cambiante comprenda las necesidades del propio sistema para propiciarlas, no para clausurarlas, ya se trate del entorno interno de las relaciones intrapsíquicas o del entorno estructural e institucional externo (claro que ambos íntimamente relacionados).

De esta manera, la subjetividad individual y social emergente puede constituir momentos de armonización con las tendencias sociales constructivas o conformar bifurcaciones en la vía de desarrollos alternativos posibles.

La comprensión de la SSD como entramado de contextualidad compleja, sitúa sobre el tapete la cuestión de las determinaciones sociales-individuales, objetivas y subjetivas, partes-todo, como aspectos polémicos a dirimir en la conformación de subjetividades y praxis sociales transformadoras.

Es así que el individuo en contexto presenta posibles alternativas –derivadas-bifurcaciones de sus SSD. Las zonas de desarrollo próximo pueden ser también zonas de involución próxima, como hemos analizado en otros trabajos<sup>8</sup>.

De igual manera que en los procesos de mediación contextualizados (en condiciones particulares o generales propiciatorias o constreñidoras), los individuos pueden producir tendencias a la imitación reproductiva o a la generación-reconstrucción creadora de la realidad y de sí mismos. Las relaciones sistema-entorno contextualizadas presentan escenarios

---

<sup>6</sup> Dicho sea, de paso, es por este doble carácter: social y cultural, que soy partidario de que el enfoque vigotskiano se denomine **socio-histórico-cultural** (más que socio-histórico o histórico-cultural), lo que creo que compartimos –a pesar de las polémicas sobre las denominaciones al uso frecuentes- muchos de los miembros de la Cátedra Vigotski.

<sup>7</sup> No vamos a discutir aquí que entendemos por desarrollo (en el plano individual o psico-social), cuestión que hemos tratado con amplitud en diversos trabajos anteriores.

<sup>8</sup> Ver: Enfoque socio-histórico-cultural y complejidad en una perspectiva integradora y emancipatoria.- Ponencia a encuentro Internacional Hóminis´05, La Habana.

posibles, orientados hacia direcciones de anomia-desintegración, de sometimiento-manipulación o de autonomía integradora<sup>9</sup>.

Al decir de Paulo Freire (1975, 1985), es el paso de la conciencia mágico-intransitiva y transitiva-ingenua (formas de conciencia oprimida o falsa conciencia), hacia la transitividad crítica, que es conciencia liberadora, a través del vínculo acción-reflexión-transformación<sup>10</sup>.

En este sentido, la mediación socio-cultural transcurre en espacios complejos de retroacciones, conflictos y no linealidad, expresión de diversidad y conexión hologramática, una de cuyas formas propiciadoras de desarrollo humano es el diálogo intergrupal y social, como potenciación del pensamiento y las relaciones de construcción conjunta de los saberes y decisiones compartidas y consensuadas.

Así, el cuerpo conceptual básico, ideado por Vigotski, queda abierto a los planteos integradores. Desde la conceptualización de la Situación Social de Desarrollo (SSD) como concepto puente central, visto en su contextualidad compleja y, a partir de la cuál, las relaciones objetivo-subjetivas son consideradas articuladamente y configuran el estado actual del desarrollo individual, sobre el que se perfilan los desarrollos potenciales, se abre a la amplitud de las integraciones posibles.

Conceptos como el de mediación social, implícito en la ley de desarrollo de los procesos psíquicos superiores y en el de zona de desarrollo próximo, permiten la posibilidad de tomar en cuenta los factores de diverso orden (social, cultural, psicológicos) que actúan en el proceso de construcción de la realidad del individuo y en su devenir como persona, considerar los procesos “auto-eco-semio-histórico-organizativos”, en los que las características constrictoras y de posibilidades sistema-contexto configuran espacios de abordabilidades para desarrollos potenciales, enfocados desde la multiperspectiva compleja y transdisciplinaria.

Además, el carácter abierto a nuevas adquisiciones del enfoque histórico-cultural, por sus bases fundantes, permite la integración de aportaciones desde otras escuelas y corrientes de pensamiento de la psicología (y de otras disciplinas) que podrían contribuir a la explicación de los procesos de adquisición, en su carácter contradictorio y sujeto a la acción compleja de los mediadores culturales y sociales en sus dimensiones intencionales, inconscientes y virtuales.

Las aportaciones del psicoanálisis en la construcción de la trama simbólica inconsciente-consciente, con su carga de interrelación personal conflictiva –construcción de mecanismos de defensas y el papel de la culpa, etc.- son aquí considerables, sobre todo si se incorporan al análisis de los mecanismos de interiorización (introyección) de las mediaciones interpersonales a las que se refiere Vigotski.

---

<sup>9</sup> Ver mi texto al respecto: Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la Complejidad. Edit. Acuario, 2005, La Habana.

<sup>10</sup> Plantea Luhman (42) que el sistema gana en sistematicidad mediante la diferenciación frente a su pura identidad (en la diferencia con otros), una segunda versión de unidad –la diferencia consigo mismo-. (Nos ubicamos aquí en el plano epistemológico metacognitivo, propio de la reflexividad de 2do. orden). Por otro lado, plantea Freire en esa obra citada que “esta forma de conciencia crítica, a su vez, se corresponde con un modo de vida interrogativo, altamente permeable, inquieto y dialógico”

De igual manera, la necesaria consideración del desarrollo hacia metas vitales de autonomía y apropiación creativa de los valores humanos, propias de las elaboraciones de las corrientes humanistas, son otra de las posibilidades de integración que se posibilitan desde la complementación al enfoque histórico-cultural complejo.

Esta perspectiva integracionista tiene que tomar nota de que la ***dirección del desarrollo humano*** está sujeta a interpretaciones valorativas, no consideradas como camisa de fuerza ni como cauces estrechos a trillar desde una determinada perspectiva ideológica, sino dirigida a la construcción desde el consenso cultural-histórico sobre cuáles son las direcciones generales de valor hacia los que toda educación humanista liberadora debería propender.

Es por esto que el problema del desarrollo humano no se agota en la comprensión de las esencias fundantes de la comprensión conceptual y de sus mecanismos de funcionamiento, sino que debe proyectarse hacia el campo de las ciencias sociales y educativas, con intenciones formativas y emancipatorias.

El enfoque socio-histórico-cultural, al incorporar la comprensión de la contextualidad compleja hace posible, entonces, una interpretación coherente e integradora del desarrollo humano a partir de una concepción abierta a nuevas estructuraciones, que puede articular positivamente, desde una comprensión del individuo social y el papel de la mediación cultural, todo lo valioso del saber de las disciplinas humanas vinculadas al desarrollo de la persona y la sociedad.

Es así que se pueden trazar puentes de acercamiento entre los diferentes enfoques y perspectivas, tanto de la psicología como de otras disciplinas sociales y biológicas, como con nuevos paradigmas o perspectivas como los de la Complejidad, con su énfasis en los procesos contradictorios en tramas sociales de diversidad, emergencia, autoorganización y autodesarrollo, entre otros.

---

### **Bibliografía.-**

- Abuljanova-Slavskaia, K.A. (1988)- La correlación entre lo individual y lo social. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana.
- Allport, G. W. (1965)- La personalidad. Su configuración y desarrollo. Ed. Revolucionaria, La Habana.
- Amabile, T. M.- Social Psychology of creativity, a componential conceptualization. Journal of Personal and Social Psychology, No. 45, 1983, pág. 353-377.
- Barron, Frank. (1969.- Creative person and creative process, Holt, Rinehart and Winston, N.York.
- Borkowski, J; M, Carr y M, Pressley. (1987) Spontaneous Strategy Use: Perspectives from Metacognitive Theory. Intelligence, 11, 61-75.
- Bozhovich, L. I (1976).- La personalidad y su formación en la edad infantil. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I (1976).- Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- Bruner, J. S .-.1991 Actos de significado. Más allá de la Revolución Cognitiva. Alianza Editorial, Madrid.
- Bruner, J y H. Haste .- 1990 La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona..
- Carr, W. y Kemmis, S.- 1988 Teoría crítica de la enseñanza. Ed. Martínez Roca, Barcelona, España.

- Csikszentmihalyi M.- 1990 The domain of creativity. En: Theories of creativity. (Runco and Albert.  
Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,.
- D'Angelo, O. 1993 PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, Cuba.
- 1996 El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. PRYCREA III. , La Habana.
- 2001 Sentido de Vida, Sociedad y Proyecto de Vida, En Problemas de la Etica, en prensa.
- .....2001.- Educación, sociedad y Desarrollo Humano. Ed. Acuario, La Habana.
- 2005 Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ed. Acuario, La Habana.
- De Souza Santos Boaventura, 2005.- Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Ed. José Martí, La Habana.
- Freire, Paulo.- , 1982 **La educación como práctica de la libertad**. Ed. Siglo XXI, México.
- Freire, Paulo.- 1985 **Pedagogía del oprimido**. Ed. Siglo XXI, México.
- 1975.- Acción cultural para la libertad.- Buenos Aires. Tierra Nueva.
- González Valdés, América: 1994 b. PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad. Editorial Academia. La Habana.
- 1994a PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador. Edit.Academia. La Habana.
- 1999. Problemas y Creatividad.- PRYCREA, La Habana,
- González, Fernando. -1985 Psicología de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- 1995 Comunicación, personalidad y desarrollo. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- Ibáñez, J,- s.-f.- El papel del sujeto en la teoría (material en pdf).
- Kamii, Constance.-- 1991, Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making. School Psychology Review, No. 3, pág. 382-388, Vol.20.
- Lipman, M. 1989.-En busca del sentido. Manual para acompañar a Pixie. Ediciones de la Torre. Madrid.
- Lipman, Mathew.- 1991 Thinking in education. (manuscrito en prensa), N J.E.U
- Lipman, M. y otros.- 1992. La Filosofía en el aula. De. La Torre, Madrid.
- Luhman, Nicklas.-1998.- Sistemas sociales.- Lineamientos para una teoría general. Ed. Anthrosos, Barcelona.
- Maslow, A.-- 1979. El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona,
- Marx, C. 1961Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, , p.116.
- Marx, C. 1965 El Capital. Tomo I. Edit. Venceremos, La Habana, , p. 140.
- Morin, E. .- 1984 Ciencia con conciencia. Editorial Anthrosos. Barcelona..
- 1990. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.
- Navarro, Pablo.- El Holograma social, Ed. Siglo XXI.
- Obujowsky, K. 1976.- La autonomía individual y la personalidad. Rev. Dialectics and Humanism. No. 1. Varsovia.
- Paul, Richard.- 1990. Critical Thinking. Sonoma State. Univ. Press. California, E. U..
- Piaget J.-La construcción de lo real en el niño. Ed. Revolucionaria, 1979, La Habana, Cuba.
- Resnick L.- 1994b citada en Glez. América-El pensamiento reflexivo y la creatividad.-

- Riviere, Pichón.- Psicología social. Buenos Aires, Argentina, s/f..
- Rogers, C. y Kingett, M. 1967- Psicoterapia y relaciones humanas. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.
- Schipani, Daniel S.- Pensamiento, sociedad y liberación. Rev. Creemos No.1 -Abril/94 pág. 18-22. San Juan, P. Rico.
- Seve, Lucien, 1975.- Marxismo y teoría de la personalidad, Amorrortu, Buenos Aires.
- Sotolongo Codina, Pedro L.-(1999).- *LA INCIDENCIA EN EL SABER SOCIAL DE UNA EPISTEMOLOGÍA `DE LA COMPLEJIDAD` CONTEXTUALIZADA.* –Artículo inédito. La Habana
- Shorojova, E. V 1980.-- Aspecto psicológico del problema de la personalidad. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana,
- Sternberg, R. y Lubart, Todd.- 1991. An investment theory of creativity and development. Revista Human Development. No. 34, pág. 1-131,
- Sullivan Thomas J.- Applied Sociology.- 1992 Research and critical thinking. MacMillan Publ. Co. New York,
- Villarini A.-2001.- Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico.- Ed. OFDP, Puerto Rico
- Vigotsky, L. S. -1982. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- 1987.Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana.
-